

DICCIONARIO MANUAL
DE LA
MITOLOGÍA.

Obra útil, necesaria é indispensable

para la inteligencia de cualquier estatua, pintura,
ó lámina mitológica, y de todo asunto que verse sobre los
misterios y ceremonias del culto pagano,

redactada por

DON LUIS BORDAS.

elle

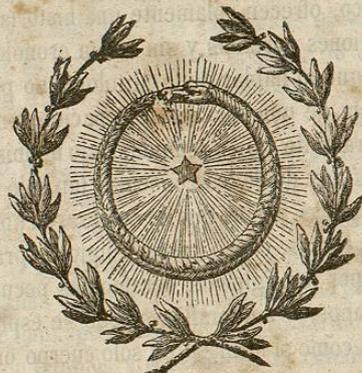
BARCELONA:

Imp. de V. Castaños, calle del Conde del Asalto, n. 20.

1853.

MITOLOGIA.

ES PROPIEDAD.



INTRODUCCION.

EL estudio de la Mitología no solamente da á conocer la pretendida genealogía de los dioses y semidioses, con la esplicacion de los atributos peculiares de cada uno de ellos; sino que tambien enseña los misterios y ceremonias que la idolatria perpetuó por espacio de algunos siglos.

Todas las noticias que corresponden al tiempo mitológico, ofrecen solamente una historia limitada á narraciones cortadas y sin orden cronológico. De aqui es que al hablar de la Mitología no puede enseñarse la de una sola época ó nacion, sino que es preciso tratar de varias reunidas bajo un mismo nombre; pues hay deidades conocidas tan solo entre los Sirios; algunas fiestas que se celebraron únicamente entre los Celtas; ciertos usos religiosos practicados tan solo por los Egipcios; ceremonias peculiares de los Romanos; y sin embargo todo se explica en la Mitología como si formase un solo cuerpo ordenado, y hubiese acontecido en un mismo tiempo y en un mismo país. Los poetas griegos habrán contado del dios Júpiter varios hechos, que sin duda ignoraron los fenicios. Tacio, rey de los sabinos, llevó á Roma muchos dioses nuevos. Rómulo trabajó incesantemente para mantener al pueblo supersticioso y hacerle fanático. ¡Cuántas deidades perderian ó ganarian en atributos y funciones al mudar de nacion! No debe pues estrañarse que Varron hablando de Júpiter nos presente el guarismo de trescientos que llevaron este nombre; que Ciceron cuente cuatro Apolos y cinco Mercurios; y que por fin todos los autores mitológicos nos den un excesivo número de Vénus:

En la Mitología debe hacerse una diferencia en-

tre lo puramente imaginario, esto es, en lo que existia tan solo en la imaginacion, y lo que efectivamente era realidad. — Los obcecados sectarios del politeismo no contentos con el absurdo de aumentar de dia en dia el número de sus dioses, empezaron á referir varios hechos ya de este, ya de aquel; quisieron explicar sus biografías, y se empeñaron en adornar todas sus acciones con sorprendentes maravillas; y de aqui tomó origen el manantial inagotable de invenciones ridículas, y tan inverosímiles como dignas de desprecio. He aqui la parte fabulosa que llamamos imaginaria. Pero verdaderamente existieron templos y sacerdotes, se celebraban fiestas, se hacian sacrificios, y en todo se observaban ciertas ceremonias: y he aqui la parte que llamamos de existencia real y efectiva. De entrambas debe procurar enterarse el que desee saber la Mitología.

En este estudio suelen ocurrir las preguntas siguientes: ¿Cual fué el origen del politeismo? ¿Quando principió la idolatria y como se propagó? Para satisfacer esta natural curiosidad, diremos sucintamente lo mas esencial sobre tales cuestiones.

Quando el hombre se apartó del culto que habia recibido la sancion y las bendiciones del Señor, se entregó á la idolatria: perdió entonces el conocimiento del verdadero y único Dios; pero conser-

vando en su corazon la idea de divinidad, formó á su antojo ciertos ídolos, que tomaron progresivo aumento con el fanatismo y la ilusion de los ignorantes, la ambicion y falacia de los entendidos, y el libertinaje de todos. Vino tambien á acrecentar el número de las falsas divinidades la estudiada adu- lacion, llegando á adorar dioses sujetos á todas las debilidades y miserias humanas. Y no paró aqui el prurito de deificar; sino que acallando la razon, el capricho forjaba dioses de cualquier objeto, daba cuerpo á los entes intelectuales, animaba á los materiales, miraba como sagradas las cosas mas des- preciabiles, y ofrecia culto hasta á los brutos.

Vemos pues que mientras el hombre guardó el debido amor á la ley santa del Señor; mientras que tuvo firme confianza en la asistencia del Omnipotente, con persuasion íntima de la flaqueza humana, conservó un vivo reconocimiento á la grande bondad y misericordia de Dios, cumplió con los precep- tos divinos y se mantuvo fiel adorando al verda- dero Dios, confesándole único, omnipotente y eter- no. Mas cuando se estravió la razon humana, el hom- bre corrió desaladamente tras las novedades y doc- trinas que halagaban sus pasiones, se hizo esclavo de estas, quiso apoyarse sobre sus fuerzas; y do- minado luego por repetidos crímenes olvidó su ori- gen, no se acordó de los beneficios del Criador y

se forjó nuevas deidades, que locamente multiplicó hasta lo infinito.

Sumergido el hombre en las tinieblas de la im- piedad, levantó la vista y solo fijó sus miradas en lo maravilloso. Llamó su atencion la hermosa es- tructura del universo, y le dejó atónito el espacio que contemplaba sobre su cabeza. He aquí porque empezó á adorar como divinidades á los astros; cu- yo culto se estableció en casi todos los antiguos pue- blos, especialmente entre los orientales, que adora- ban el Sol bajo el nombre de Baal, que quiere decir Señor; y á la Luna bajo el de Astaroth ó Astarthe, que significa reina ó Señora. Y á esto se refiere la Sagrada Escritura cuando en el libro de los Jueces, capitulo segundo, versículo décimo tercio, dice que los hijos de Israel dejaron al Señor y sirvieron á Baal y á Astaroth.

En cuanto á la época en que principió la idola- tria son varias las opiniones; pues Josefo asegura que en tiempo de Abrahan el falso culto de los ído- los dominaba el universo; y la opinion de San Epi- fanio es que Sarug, abuelo de Tharé, fué el primero que la introdujo despues del diluvio. San Cirilo em- pero afirma que Belo, conocido en la historia sagrada con el nombre de Nemrod, fué el primero que se arrogó el titulo de Dios, con lo cual conviene el ilus- trísimo D. Felipe Scio de San Miguel, quien en el

capítulo décimo del Génesis, al hablar de la ciudad de Babilonia, sobre el versículo décimo dice así: «Se duda también si esta Babilonia, fué aquella célebre del mismo nombre, tan señalada en las Escrituras y en los escritores profanos, edificada por Belo, aumentada por Semiramis y adornada por Nabucodonosor. Los que son de esta opinion, dicen que Nemrod fué el mismo que en la historia profana se llama Belo; el cual despues de la dispersion de las naciones edificó á Babilonia. Belo fué padre de Nino, y el primero que introdujo la idolatria. Movido de un espíritu de orgullo y de impiedad, pretendió ser adorado como Dios; y Nino que le sucedió en el imperio, en la tirania, y en la impiedad, le hizo erijir despues de su muerte un mausoleo y templo soberbio, bajo del nombre de Belo, Bel ó Baal, y ordenó al pueblo que le adorase y ofreciese incienso como á Dios.»

Cundió tal ejemplo en las demás naciones, y no tardó la supersticion en tributar honores divinos casi á todos los grandes hombres, y sobre todo á los fundadores de imperios; y sucesivamente la idolatria se propagó á todas las naciones bárbaras, segun afirma Eusebio. Contribuyeron á tal desarrollo los poetas y pintores, quienes teniendo en sus obras la supersticion por principio, el desórden de la naturaleza por ejemplo, y la alegoria por objeto; no hubo

ficcion que no imaginasen con el fin de interesar por medio de la sorpresa. Creyeron en los Sáticos, en los Centauros, en los Tritones, etc; y al ver que la misma naturaleza confundia de vez en cuando las formas y las facultades de las especies diferentes, quisieron imitarla, y formaron una mezclanza con la cual hacian sensibles por medio de una sola imagen las relaciones de muchas ideas. Así se explica la ficcion de todo lo monstruoso. Tomaron la idea de los Centauros, al ver los primeros hombres que domaron los caballos: la gente salvaje despertó la idea de los Sáticos: los buzos la idea de los Tritones; y así puede discurrirse de otros varios; porque dado el primer paso fácilmente pudieron los pintores multiplicar la ficcion. Admitido lo monstruoso, el trastorno de la imaginacion, ó mejor dicho, el desórden del genio solo debió salvar la barrera de la conveniencia para pasar á lo fantástico; de lo cual vemos mil ejemplos en pintura y en escultura, presentando una palma terminada en cabeza de caballo, el cuerpo de una muger enclavado en una cartela ó en una pirámide, una cabeza de hombre que sale del medio de una flor, y cuánto puede mostrar de mas estravagante el delirio de un enfermo.

Todos esos caprichos que se encuentran en las obras de los egipcios y fenicios, pasaron á los griegos, los cuales poseyendo el arte de imaginar, el

talento de pintar y la dicha de sentir, abusaron de las felices dotes con que los enriqueciera la naturaleza, llevados de un amor propio desarreglado y de entusiasmo por lo maravilloso. Una prueba de ello tenemos en los célebres artistas Fidias y Praxiteles, los cuales teniendo á su disposición los mejores cinceles conocidos, quisieron también autorizar la licencia, lisonjear el orgullo, y dar curso á las especulaciones metafísicas.—Queda pues demostrado que la ignorancia del pueblo, el fanatismo y supercheria de sus sacerdotes, la sutileza de los metafísicos, el capricho de los poetas y pintores, el hipérbole tan familiar á los entusiastas, junto con los errores de los etimologistas; todo influyó en la esencia, en la forma, y en todos los ramos de la Mitología.

Pasada esta á los romanos, nos dice la historia que el fundador de Roma dirigió todas sus miras religiosas á establecer una ciega confianza en los presagios, cuando se trataba de arreglar lo presente y prever lo futuro; de suerte que una ley espresa prohibía empezar ninguna empresa, ni proceder á ninguna elección sin haber consultado antes á los augures: á cuyo fin consagró Rómulo edificios y ministros al culto de sus divinidades, é instituyó fiestas en honor de cada Dios, según se leen en el antiguo calendario romano recopilado por E. J. Monchablon.

En vista de lo explicado hasta aquí, no debe extrañarse el vuelo que tomó la imaginación y por consiguiente el gran número á que llegaron los dioses: número á la verdad tan excesivo, que como dice el respetable Bossuet, entonces todo era Dios menos el mismo Dios.—Pero según nos demuestran escritores antiguos, no faltó quien trabajase para dar un sistema á la fábula y reducir á cierta uniformidad la mezcla confusa de las estravagancias de la imaginación, de los sueños de la filosofía y de las reliquias de la historia antigua. Y si bien fué imposible descifrar el origen de cada ficción y mucho más las particularidades de que se componía cada una de ellas, por la razón antes mencionada, de que cada país tenía sus dioses, sus errores, sus costumbres religiosas, y que una misma deidad variaba de atributos y de adoraciones al cambiar de templo; sin embargo todas las naciones dieron común asentimiento á la teogonía; pero no de modo que dejase de haber entre los autores alguna divergencia.

La opinión más comúnmente recibida es la siguiente. Demogorgon era una divinidad antiquísima, que por mucho tiempo habitó en el centro de la tierra en compañía de la Eternidad y del Caos. Dicha divinidad desenvolvió el Caos y separó todos los elementos, colocando á cada uno en el lugar que

le correspondia. Luego el Cielo, por otro nombre Urano, se casó con la Tierra, llamada tambien Vesta ó igualmente Cibeles, de cuyo matrimonio nacieron varios hijos, siendo los mas célebres Titan y Saturno. De Saturno fueron hijos Júpiter, Neptuno, y Pluton, entre los cuales se repartió el poder principal; pues Júpiter, tomando el título de padre de los dioses y de los hombres, se quedó para sí el gobierno de los cielos: dió á su hermano Neptuno el absoluto poder de los mares, y á Pluton el de los infiernos.

En seguida formaron gerarquías, y clasificaron los dioses subalternos, los semidioses ó los héroes; de todos los cuales damos noticia en este diccionario, é igualmente de los hechos de cada uno de los dioses, y tambien de los actos de los héroes, cuando su principio radica en la Mitología: no haciendo mencion por tanto de algunos personajes cuyos hechos de valor, de astucia, de amor ó barbarie, no pertenecen á la Mitología, sino á la historia de su tiempo. Así que tampoco hablamos de si Aquiles fue el mas valiente entre los griegos que marcharon á la guerra de Troya, ni del valor y trabajos de Eneas que estensamente explica Virgilio. ¿Acaso se aprenderia algo de Mitología, si explicásemos que Ulises en el sitio de Troya hizo señalados servicios á los griegos con su prudencia y artificios, en recompen-

sa de lo cual le dieron las armas de Aquiles que Ajax le disputaba? Las aventuras de Ulises las cuenta Homero en su Odisea. Varios otros artículos semejantes se encuentran en casi todas las mitologías, y se refieren como formando parte de tal estudio; pero su contenido demuestra todo lo contrario, como puede verse en los que por ejemplo ponemos á continuacion, y que por considerarlos ajenos de la Mitología los escluimos de nuestro diccionario.

Amazonas. Segun dicen Diodoro, lib. 3, y Plinio lib. 6, fueron ciertas mugeres que habitaban en la Capadocia, junto al rio Termodonte. No podian tratar con ningun hombre hasta haber muerto á tres de los pueblos enemigos; pero aun en este caso solo admitian hombres en su compañía una vez al año, y luego los despedian. Mataban á sus hijos varones; pero criaban con cuidado á sus hijas, á quienes quemaban el pecho derecho para que no les impidiese manejar el arco. Tuvieron grandes y continuas guerras de las cuales salieron victoriosas, hasta que *Hercules* las venció llevándose prisionera á su reina.

Jacintidas. Hijas de Erecteo, rey de Atenas, las cuales habiéndose ofrecido generosamente á la muerte por la salud de su patria, se les dió el nombre de Jacintidas porque se llamaba Jacinto el sitio en que fueron sacrificadas.

Perilo. Artifice famoso que inventó un toro de bronce en el cual encerraban á los delincuentes. Encendian fuego debajo del toro, y como el paciente sufría crueles dolores despedia gemidos, que saliendo por la boca de tan horrible máquina se asemejaban á los bramidos del toro.—Perilo hizo esta máquina para secundar el furor del tirano Falaris; pero habiéndole pedido el premio de la invencion, le mandó quemar el primero para hacer la prueba.

Piramo. Natural de Babilonia, célebre por la constancia con que amó á Tisbe desde su niñez. Los padres de estos amantes vivian enemistados, y por consiguiente se opusieron á su casamiento. Pero como habitaban pared en medio, los jóvenes lograron comunicarse su proyecto por una rendija. Convinieron pues huir de su casa á fin de marcharse á otro país, y se dieron cita para hallarse fuera de la ciudad. Tisbe llegó la primera al lugar de la cita á media noche; y mientras aguardaba á su amante, con la claridad de la luna vió venir una leona que tenía la boca ensangrentada. Huyó Tisbe despavorida, y con la precipitacion se le cayó el velo, que la leona desgarró dejando los girones manchados con sangre. No tardó en llegar Piramo, y al ver el velo roto y ensangrentado, creyó que su querida habia sido pasto de las fieras, y despechado se atravesó con su propia espada. Volvió Tisbe

cuando Piramo daba la última boqueada; y adivinando la causa de su muerte, se atraviesa el pecho con el mismo acero del amante, cae sobre su cuerpo y espira. Sucedió esta catástrofe debajo de un moral, y como le regase la sangre de dichos amantes, desde entonces es negra su fruta, que antes era blanca.

A este tenor podríamos citar muchísimos otros artículos, que á nuestro ver solo se hacian aprender á los jóvenes para facilitarles la inteligencia de los clásicos latinos.

Hemos escludido, repetimos, tales artículos de nuestro diccionario; pero en cambio le aumentamos con la noticia de las quimeras y sofismas de los idólatras, y con todo lo que directa ó indirectamente demuestra su supersticion, para dar á conocer como esa terrible plaga de la humanidad es capaz de pervertir las mas sanas doctrinas, y de trastornar la mas juiciosa cabeza (1).

Despues de haber dicho sobre lo que versa este diccionario, debemos esplicar su ventaja para los que no han estudiado la Mitología, y el modo de conseguir el objeto propuesto. Al paso que este dic-

(1) Véase en el diccionario de sinónimos de la lengua castellana por D. Pedro Maria de Olive, la diferencia entre *fanatismo* y *supersticion*; en donde se esplica como la ignorancia y la barbarie producen la supersticion, y como esta puesta en accion constituye propiamente el fanatismo.

cionario es útil al hombre mas versado en la Mitología, porque en el hallará una idea trascordada; es plenamente necesario al que quiera tener un conocimiento claro de cualquier estatua ó pintura mitológica. Y en efecto, si los diccionarios son los consultores de la gente leida y aun de la mas docta, son tambien los maestros de los que no han estudiado; y como no todo el mundo puede ser literato, es muy útil facilitar los medios al que quiera tener conocimiento en alguna materia.

Cuando ocurra pues querer averiguar el nombre de cualquier estatua ó pintura mitológica, se buscará en el índice alfabético el nombre del objeto que la caracterice, y en seguida se leerán los artículos á que remite. Se ve por ejemplo una figura que entre los demás distintivos tiene un GLOBO; se busca este nombre en el índice alfabético puesto despues del diccionario, y vemos que nos remite á *Urania*, á *Providencia* y á *Destino*. Se presenta una figura con ALAS, se busca este nombre en el índice alfabético, y remite á *Bóreas*, *Cupido*, *Fama*, *Favor*, *Genios*, *Muerte*, *Nemésis* y *Victoria*; y la esplicacion que se encuentra en cada uno de los artículos aclara, manifiesta de quien es la figura en cuestion; pues se deduce evidentemente de las demás circunstancias que acompañan al principal objeto.

Siguiendo el método susodicho, el hombre menos

instruido, el que nunca haya oido hablar de Mitología, no solamente podrá conocer cualquier estatua, pintura ó lámina mitológica, y podrá entender cualquier escrito que verse sobre los misterios y ceremonias del culto pagano; sino que tambien podrá hablar de lo principal que de aquella deidad ó de aquel asunto refiere la Mitología.

No hablaremos de la utilidad que reporta el estudio de la Mitología, despues de haber dado á conocer que es un manantial inagotable de ideas ingeniosas, de imágenes risueñas y de alegorias; todo lo cual forma el patrimonio de las bellas artes. Efectivamente, en ese mundo encantado todo se mueve, todo respira: los entes materiales están animados; los intelectuales tienen cuerpo; y un personage quimérico se nos presenta cual ser real y verdadero. Por tanto, si el conocimiento de la Mitología es de suma necesidad para admirar las obras de imaginacion y recrearse en sus bellezas; es evidente que el estudio de aquella es preciso é indispensable á los pintores, escultores y poetas, los cuales tienen por objeto principal agradar á la imaginacion y embellecer la naturaleza.

Las formas ridiculas con que el paganismo presenta á la verdad disfrazada, ofrecen graves consideraciones al cristiano que tiene la vista fija en la estrella de la fe. Guiado por esta llega á entender

las utilísimas lecciones que la ficción encierra: entonces conoce mas y mas los motivos que tiene para bendecir á Dios, para admirar su omnipotencia, su justicia y misericordia, y confesarle de corazón ÚNICO, VERDADERO Y ETERNO.

ADVERTENCIA.—Siempre que en el diccionario haya una palabra con letra cursiva, se debe sobrentender VÉASE: así pues todos los términos que están en letra cursiva, tienen su artículo particular al cual se refiere la esplicacion en que se hallan.



DICCIONARIO MANUAL DE LA MITOLOGIA.



A.

Abadir. Nombre de la piedra que tragó Saturno cuando nació su primogénito.

Abaris. Sacerdote de Apolo á quien este dios concedió el don de la adivinacion. Fué el que formó una estatua que vendió á los troyanos asegurándoles que él mismo habia ayudado á bajarla del